

especial para El Financiero, edición del 11 de junio de 1991

Tensiones panistas

miguel ángel granados chapa

mañes

Concluye el próximo sábado quince el término para registrar las planillas de candidatos plurinominales, tanto a la Cámara de Diputados como a la Asamblea de Representantes del Distrito Federal. Es tiempo, entonces, de los últimos ajustes a esas listas. Un caso relativo a ellas que ha provocado, comprensiblemente acentuado interés, es el de Jesús González Schmall, situado en el número dos del elenco panista para la Asamblea, y vetado por el comité nacional.

Las causas de la importancia de este acontecimiento conciernen a la personalidad del protagonista, y a su inserción en el conflicto interno, que enfrenta <sup>a</sup> foristas y alvaristas en Acción Nacional. Jesús González Schmall, y su hermano Raúl, ingresaron al PAN en los <sup>años</sup> sesentas. ~~Ellos~~ Ambos llegaron a ser, con el tiempo, secretarios generales de <sup>su</sup> partido. Raúl no pertenece más a él. Asociado política y personalmente a Efraín González Morfín, se alejó del panismo cuando lo hizo el ex candidato a la presidencia de la República, arrojado precisamente por quienes, como José Angel Conchello, Pablo Emilio Madero, José González Torres y Jorge Eugenio Ortiz Gallegos, hoy son aliados de Jesús. La ausencia de Raúl, dedicado a la docencia ~~en la Universidad Iberoamericana~~ jurídica en la Universidad Iberoamericana, constituyó para Acción Nacional una pérdida casi del tamaño de la que provocó la partida de González Morfín.

A su vez, Jesús González Schmall fue dirigente juvenil, secretario de relaciones internacionales, dos veces diputado federal (la segunda de las cuales dirigió la fracción parlamentaria) ~~en 1988~~, candidato a senador en 1988 en el Distrito Federal (e impugnador vehemente del triunfo de Porfirio Muñoz Ledo), así como precandidato a la Presidencia, en liza donde Manuel J. Clouthier resultó triunfante. Cuando éste constituyó un gabinete alterbativo, llamó a González Schmall para que ocupara la cancillería.

~~Cuando~~ En 1987, Madero no consiguió ser reelegido, y don Luis H. Alvarez lo reemplazó en la presidencia panista, González Schmall todavía perteneció al

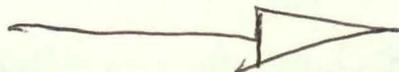


~~Plaza~~ tensiones/2

comité nacional, pero a la hora de plantearse la <sup>nueva</sup> sucesión, en febrero del año pasado, González Schmall se vinculó con Conchello, Madero, González Torres y Ortiz Gallegos <sup>el diputado</sup> y Bernardo Bátiz. Impulsaron la candidatura de Gabriel Jiménez Remís, líder tapatío, y cuando se frustró su propósito de desbancar a Alvarez, la mayor parte de ellos, y otras personas, constituyeron el Foro Doctrinario y Democrático, una corriente disidente. Salvo la conservación del mando capitalino --a través de Conchello, que formalmente no fue miembro del Foro, aunque su corazón latiera en tal sentido--, el forismo no se arraigó entre los panistas. Lo muestran así, ~~diversos hechos como~~ por ejemplo, la exclusión del propio Conchello de las listas de candidatos plurinominales, ~~la~~ y el descenso que en ellas se impuso a Madero, practicadas por la convención nacional reunida a fines de abril.

El comité nacional osciló entre una política de conciliación y una de mano dura. Merced a la primera, propuso a los foristas en lugares ~~de~~ preferenciales para la representación proporcional. Pero apenas calibró el sentir de la mayoría de los delegados a las reuniones nacionales, rigidizó su posiciones. De ese modo, cuando tuvo que resolver ~~la~~ la candidatura senatorial en el Distrito Federal, no vaciló en escoger a Abel Vicencio Tovar por sobre Bernardo Bátiz. Su elección es estatutariamente correcta, pero de haber prevalecido aquella tesis conciliatoria, y de haberse atendido a las indicaciones de los panistas capitalinos - cuyos delegados votaron más por Bátiz que por Vicencio ~~la~~, aunque no reunían la mayoría prefijada--, otro hubiera sido el resultado.

En igual sentido se inscribe el veto a González Schmall. La prensa le atribuyó juicios sobre el comité nacional que éste consideró ofensivos, y preguntó <sup>por escrito</sup> al ex diputado si en efecto los había formulado. Al parecer, González Schmall demoró su respuesta, y la produjo cuando se había dictaminado <sup>ya</sup> el veto, sobre la base de dar por ciertas sus aseveraciones. Una carta superviniente del vetado no fue ya tomada en cuenta, porque se impuso el criterio de no admitir lo que se tiene como degradación de la práctica política, aunque la decisión suponga costos elevados. <sup>Pero el asunto no concluye allí</sup> ~~Por añadidura~~ pudiera ser que entre Conchello y González Sch-



tensiones/3

hubiera

mall ~~no haya~~ en realidad acuerdo político, o se haya roto, o se oriente en sentido diverso del que se supone. Porque el veto del comité nacional puede ser reconsiderado si así lo pide el comité regional involucrado, en este caso ~~el~~ capitalino, encabezado por Conchello. Y sin embargo, ese que es el único modo de modificar la decisión de los directivos nacionales, no ha sido invocado por ~~los~~ <sup>la</sup> jefes capitalinos. Con eso han dejado en la indefensión a González Schmall, que ~~don Conchello a caso no se~~ ~~deberán explicar~~ ~~xy~~ explique por qué ha ocurrido tal ~~XXXXXX~~ hecho, a menos que su propósito sea simplemente provocar al comité nacional, para presentarlo como intolerante, sectario y excluyente.

Por añadidura, una imagen así se refuerza con la renuncia de Bátiz a la vicecoordinación parlamentaria panista. Es claro que se le forzó a marcharse. Es claro también que ~~la~~ la dirección panista actúa conforme a la lógica del poder, pues su fortaleza interna le permite despojarse del peso muerto de antagonistas que no vacilan en acudir a toda suerte de arbitrios para el combate político. No parece que esa escaramuza trascienda hasta los votantes panistas, <sup>según</sup> ~~como~~ procuraremos ver en próximas entregas.